

Repensar el Romanticismo desde una mirada satírica (en torno de *Sobre el abuso que se hace de los adjetivos* de Alfred de Musset)*

María Estrella

Universidad Nacional de Mar del Plata



La publicación de *Sobre el abuso que se hace de los adjetivos* inaugura la Colección “Romanticismos traducidos”, auspiciada por el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, radicado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Se trata de una cuidada edición del artículo de Alfred de Musset, traducido por primera vez al español, introducida por un extenso

prólogo de Jerónimo Ledesma y Jorge Caputo, quienes rescatan una pieza clave para pensar aspectos decisivos de la estética del Romanticismo. Los prologuistas anuncian que el propósito de la Colección será “ampliar,

* De Musset, Alfred (2021). *Sobre el abuso que se hace de los adjetivos*. Traducción y notas de Jorge Caputo. Introducción de Jerónimo Ledesma y Jorge Caputo. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

actualizar y revisar la mirada sobre la cuestión romántica en lengua española poniendo en circulación materiales del período o textos críticos sobre él”, al tiempo que se aspira a “practicar la edición razonada, la crítica y la investigación en primera persona” (8). A continuación, el volumen incluye la traducción realizada por Caputo, acompañada de numerosas notas aclaratorias, e incorpora un Anexo con el texto en lengua original.

Sur l'abus qu'on fait des adjectifs, publicado el 15 de septiembre de 1836 en la *Revue des Deux Mondes*, asume la forma de un juego literario. De Musset, poeta, narrador y dramaturgo, era colaborador habitual de la revista y su nombre se hallaba asociado con la defensa del Romanticismo. Sin embargo, en esta ocasión elabora una carta satírica que firman Dupuis y Cotonet, nombres que a su vez ya habían sido utilizados como seudónimos por Stendhal, un dato que subraya el gesto lúdico. Estos dos personajes, habitantes de la pequeña localidad de La Ferté-sous-Jouarre, deciden dirigirse al director de la *Revue* para exponer las prolongadas indagaciones que han realizado con el objetivo de comprender las controversias en torno a diversos aspectos nueva estética: “Il était question de pittoresque, de grotesque, du paysage introduit dans la poésie, de l'histoire dramatisée, du drame blasonné, de l'art pur, du rythme brisé, du tragique fondu avec le comique, et du moyen-âge ressuscité” (93). Los guía sobre todo el deseo de poder elaborar una definición que permita explicar esta corriente. Tal como se observa en la “Introducción”, su extracción social, es decir, su estatus de comerciantes, pequeñoburgueses de provincia, ajenos completamente al campo intelectual, auspicia una mirada marginal de un fenómeno cuyas manifestaciones más notables se producen en la capital. Es por ello que, según advierten Ledesma y Caputo, la utilización de estas máscaras fomenta un “trabajo de distanciamiento irónico” por parte del autor (12). Por otra parte, se trata de un recurso que de Musset volverá a utilizar: enviará a la *Revue* tres epístolas más bajo estos nombres ficticios.

Si bien el título de esta misiva puede confundir al lector, la cuestión fundamental gira desde el inicio en torno al relevamiento de las diferentes definiciones del vocablo “romantisme” realizado por Dupuis y Cotonet y las

consiguientes objeciones y críticas que pueden hacerse en cada caso. De esta manera, el significado se torna elusivo, imposible de fijar, lo que demuestra justamente la riqueza y la complejidad del movimiento en este contexto sociohistórico. En tal sentido, resulta muy enriquecedor el recorrido por la etimología, las variantes y los usos en el terreno de la literatura de la palabra “romántico” propuesto en la “Introducción”, así como la descripción de las diferentes etapas y modulaciones que adquiere esta estética en el ámbito francés durante las primeras décadas del siglo XIX. El estudio introductorio se destaca por la diversidad de la bibliografía consultada, al tiempo que la información brindada es clara, precisa y de gran utilidad para el receptor.

La carta se convierte en una descripción burlesca de la vida en el interior, en la cual se relatan las discusiones producidas en este pequeño pueblo que se embarca en la apasionada polémica entre lo romántico y lo clásico, cuyos espacios de debate pueden ser tanto el gabinete de lectura como la cancha de bochas. En su comprometida búsqueda, Dupuis y Cottonet se dedican al análisis de la revista *La Muse Française* y de las *Méditations poétiques* (1820) de Lamartine, asisten a representaciones teatrales, sostienen calurosos intercambios con otros pobladores. En ocasiones, estas ridículas querellas culminan con comida arrojada y con pelucas quemadas, en escenas narradas de forma tal que se refuerza el efecto humorístico del texto. Por otra parte, en ese recorrido, los dos autores aluden a obras que simbolizan hitos en esa disputa, como *Racine* y *Shakespeare*, de Stendhal, y el “Prefacio a *Cromwell*”, de Víctor Hugo. El aparato de notas, elaborado por Caputo según un criterio de exhaustividad, se torna indispensable, en tanto incorpora aclaraciones sobre referencias veladas o menos conocidas (“inaudibles para el lector actual”, como señala en su artículo “Traducir, arte de deriva: Alfred de Musset resituado”, publicado en el número 9 de *C’est-à-lire*), repone citas aludidas, presenta hechos del contexto que se dan por sabidos y, además, explica decisiones de la traducción.

El Romanticismo se va desplegando en la carta como un significante prácticamente vacío: “nous en vînmes à croire que ce mot de romantisme n’était qu’un mot ; nous le trouvions beau, et il nous semblait

que c'était dommage qu'il ne voulût rien dire" (100). No obstante, Dupuis y Cottonet no cesan en sus esfuerzos y siguen buscando nuevas definiciones. Entre las posibilidades que van descartando, podemos mencionar, como muestras del tono paródico, que durante 1833 creen que el nuevo estilo se trata de no afeitarse ni usar chaleco, mientras que en 1835 no creen nada, porque la reparación de una cerca y un viaje ocupan todo su tiempo.

A pesar de la brevedad de la misiva, es posible definir distintos momentos. En la "Introducción", Ledesma y Caputo distinguen cuatro partes de distinta extensión y estructura textual que colaboran con un cambio de ritmo. Luego del extenso tramo inicial, se incluyen dos conversaciones con miembros reconocidos del pueblo, quienes exponen sus contrastantes posturas. En primer término, ambos se apersonan frente al pasante de abogado, supuesta autoridad en la materia, y enumeran las diferentes acepciones que han recabado, en un intercambio que expone nuevamente el carácter cómico de los personajes. Ante el discurso exaltado del pasante ("Le romantisme, c'est l'étoile qui pleure, c'est le vent qui vagit, c'est la nuit qui frissonne, la fleur qui vole et l'oiseau qui embaume ; c'est le jet inespéré, l'extase allanguie, la citerne sous les palmiers, et l'espoir vermeil et ses mille amours, l'ange et la perle, la robe blanche des saules", 108), Cottonet replica: "Monsieur, ceci est une faribole. Je sue à grosses gouttes pour vous écouter" (108). Más tarde, será el magistrado Ducoudray quien ensayará una extensa explicación sociopolítica del Romanticismo, en la que la literatura se ubica en una cambiante y conflictiva relación con el poder del trono y de la Iglesia.

Será solo al final de la carta que encontraremos un breve desarrollo del asunto que le da título: luego de meses de profundas reflexiones, Dupuis y Cottonet arriban a un procedimiento que permite traducir cualquier texto de "estilo ordinario" al "estilo romántico". Con el fin de poner su estrategia en consideración del director de la revista y sus lectores, apelan a un par de ejemplos concretos que les permiten demostrar la superabundancia de adjetivación en la escritura contemporánea. Una vez más, estos dos burgueses se enfrentan a la literatura con cómico pragmatismo: "notre opinion concluante est que si on rayait tous les adjectifs des livres qu'on fait

aujourd'hui, il n'y aurait qu'un volume au lieu de deux, et donc il n'en coûterait que sept livres dix sous au lieu de quinze francs, ce qui mérite réflexion" (116). Así, el Romanticismo será caracterizado finalmente, según ellos, por el empleo excesivo e innecesario de adjetivos. En este sentido, como señalan Ledesma y Caputo, el texto de Alfred de Musset nos permite comprender que el "mal romántico original" se ha transformado hacia 1830 en una retórica, "el adjetivo sublime se vuelve un bien de mercado" (35).

Para concluir, es interesante advertir que los prologuistas detectan un "momento Dupuis y Cottonet de la crítica" en gran parte de la bibliografía que aborda este movimiento, una instancia en la que la problematización de los rasgos de esta estética nos enfrenta con una heterogeneidad aparentemente irreductible. Es por ello que consideran que "la sátira de 1836 se nos revela como un momento de extraordinaria autoconciencia respecto de problemas que siguen activos" (45) y, por tanto, su cuidado trabajo de edición y traducción de este texto inédito resulta un productivo aporte para seguir pensando el Romanticismo europeo.